



Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8º "24"
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina
Tel/Fax: +54 (11) 4371-2719
e-mail: info@praxisfreudiana.com.ar
web: http://www.praxisfreudiana.com.ar

¿Qué es lo que hace hombre a un hombre?

Luis Darío Salamone

1- Todos los hombres no son iguales

La expresión que utilizamos de subtítulo es una negación de las aseveraciones que más recurrentemente encontramos en la clínica, y en la vida diaria, preferentemente pronunciada por parte de mujeres histéricas. Lo vamos a tomar como un chiste, por la relación que tiene con la verdad. Podemos, como dijimos leer la negación. Es verdad que los hombres tienen algo en común, como por ejemplo su relación con el falo, por consiguiente con el goce.

Al referirnos al término "hombre" no estamos tomando un concepto del psicoanálisis. En psicoanálisis tomamos, en cambio, el término sujeto. Hombre suele utilizarse para referirse a un ser animado racional, haciéndose extensivo a todo el género humano. Se emplea el vocablo para, dentro el género humano, referirse a los varones, es decir a esas criaturas racionales del sexo masculino, pero también se aplica a aquella persona que ha llegado a la madurez, a la virilidad; en oportunidades se utiliza para referir a determinadas cualidades que se supone que un hombre debe poseer: fuerza, valentía y algunas de esas cosas que se consideran varoniles. No vamos a tomar el término hombre como relativo a la masculinidad, sino en su sentido genérico. Vamos a recortar el campo para restringirlo al de la neurosis.

Se trata de un significante que puede tener muchas derivaciones, quizás más que los ejemplos que utiliza Lacan como los significantes "mano" (mano negra, mano en la lata, segunda mano, etc) o árbol (genealógico, de la vida, etc.). Se puede tratar de un hombre de bien, de edad, de dos caras, del Estado, de la Iglesia, de letras, de mar, de mundo, de palabra, de pelo en pecho, puede tratarse de un hombre público, un hombre rana, puede utilizarse la expresión "hombre al agua", o ser poco hombre. En fin, vemos que es un significante que puede dar cuenta de múltiples significados.

Platón definió al hombre como un animal bípedo, y ante la sorpresa de una gallina arrojada por Diógenes en medio de una charla con sus discípulos, se vio obligado a corregir: "Se trata, en verdad, de un animal bípedo sin plumas" Se dice que el filósofo cínico no tardó en arrancarle las plumas a la gallina para volver a arrojársela.

Vemos que también puede haber dificultades para definir lo que es un hombre. ¿Pero qué definiría a un hombre desde el psicoanálisis?

2- No hay hombres... cuando el deseo está en otra parte.

Hay una expresión utilizada por Jacques Lacan hacia el final del escrito "La dirección de la cura" que es "hombre de deseo". Es una expresión que podemos considerar válida con respecto a lo que puede esperar el psicoanálisis de alguien, o a la inversa, es eso lo que puede esperar alguien de un psicoanálisis, convertirse en un hombre de deseo. Cito a Lacan: "Hombre de deseo, de un deseo que siguió contra su voluntad por los caminos donde se refleja en el sentir, el dominar y el saber..."¹ Lacan utiliza esta expresión para referirse a Freud, que en búsqueda

¹ - Lacan, Jacques. *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Escritos 2. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, 1985.

de descifrar el inconsciente se reveló como un hombre deseo. A tal punto que le permitió sostener un discurso inédito, el del Psicoanálisis. En esta nueva lectura me resulto interesante darme cuenta de que cuando Lacan habla de un camino donde se refleja el sentir, el dominar y el saber, podemos aludir a los otros discursos formalizados por él (histórico, amo y universitario). Pese a esos reflejos Freud siguió un deseo "contra su voluntad", es decir no fue su yo lo que lo animó, por el contrario renunció al prestigio que le podría haber dado mucho más rápidamente su título de médico, y se lanzó a una apuesta incierta, que si no fue una mala inversión fue precisamente por haber estado animada por su deseo. Un deseo que dejaba de lado el cálculo por lo que podía llegar a perder, y acá entramos en una de las características del hombre neurótico, no puede tomar decisiones precisamente por miedo a perder, sin saber que cualquier decisión tomada implica una pérdida. En algunos casos existe un registro de esto y por eso no se toman decisiones.

Si bien nos propusimos hablar de hombre en el sentido amplio del término es verdad que esta suele ser una característica de los neuróticos obsesivos. La postergación es lo habitual. Pero también es verdad que los "arranques histéricos", esos actos, o acting, que al sujeto lo ponen en movimiento, tampoco son productos de un deseo decidido, más bien suele considerarse como parte de su locura, sin embargo le permite avanzar.

La cita de "Dirección de la cura" en la cual Lacan se refiere a Freud como un hombre de deseo subraya como Freud supo revelar, como un iniciado en los misterios, la relación del sujeto con el falo. Cito: "es falo cuya recepción y cuyo don son para el neurótico igualmente imposibles, ya se que sepa que el otro no lo tiene o bien que lo tiene, porque en los dos casos su deseo está en otra parte: es el de serlo, y es preciso que el hombre, masculino o femenino, acepte tenerlo y no tenerlo, a partir del descubrimiento de que no lo es". Vemos señalada la necesidad en el hombre, masculino o femenino, de cierto viraje con relación al falo, que deje de serlo, de completar al otro, para que pase a tenerlo o no tenerlo. Pero sabemos que esto suele trastornar al neurótico, que se le suele ir la vida en buscar tenerlo o sufrir por no tenerlo. Muchas veces necesitaría de una operación en ese plano para salir de una neurosis capaz de arruinarle la vida. Parafraseo a Lacan, que en ese párrafo lo plantea en otro sentido, pero en esa comedia-tragedia en la cual se encuentra inmerso por no tolerar la falta, "su deseo está en otra parte", extraviado, aplastado, impotente, insatisfecho. No es que el neurótico no sea un hombre de deseo, lo acontece es que le trae problemas que preferiría no serlo. Y muchas veces lo consigue, marchitándolo.

3-Algo más que un pobre diablo.

Podemos encontrar una definición de lo que implica ser un hombre para el psicoanálisis en una película dirigida por Guillermo del Toro. Como lo ha demostrado Slavoj Žižek² la cultura popular nos brinda constantemente la oportunidad de introducirnos en la teoría lacaniana

En esta película vamos a encontrar que se interroga exactamente por lo que nos estamos preguntando en te trabajo. ¿Qué es lo que hace hombre a un hombre?. Una primera aproximación se hace a partir de otro interrogante "¿Es su origen, como nace y crece?". En principio podríamos estar de acuerdo con una respuesta afirmativa a dicha pregunta. Tomamos en consideración para la constitución de un sujeto su relación al Otro, las determinaciones significantes que permitirán dicha constitución y que tendrá que llevar cuerdas, que lo harán elegir o no poder elegir determinadas cosas, que de alguna manera signará su goce, sus elecciones de objeto, sus momentos de felicidad, o de "felicidad", sus pesares. Pero también sabemos que la operación analítica está para desprender al sujeto de ese Otro, para enfrentarlo a su falta, a su inconsistencia, para que caigan los significantes amos a los cuales el sujeto se encuentra alienado. Esto implica transformarlo al sujeto en un sujeto ético, lo cual me parece que es una forma de que un hombre se haga hombre, de que abandone sus impotencias y su posición quejosa para que soporte lo que implica sus actos y pueda tomar decisiones en conformidad con su deseo. Resulta convincente la respuesta que nos da Hellboy, el personaje central de esta película.

² - Žižek, Slavoj. "Mirando al sesgo" Piados, buenos Aires, 2002

Para los que no la vieron se trata de una adaptación de un comic de Mike Mignola. Hellboy es traído a este mundo a partir de un experimento ocultista realizado con el patrocinio de los nazis, procurando invocar un poderoso demonio. Los aliados llegan a tiempo para frustrar la búsqueda de poder de los nazis, pero no pueden impedir que se abra una puerta por la que llega a nuestro mundo un pequeño demonio, un “niño del infierno” que sería adoptado y una vez crecido formará parte del B.R.P.D. (Bureau for Paranormal Research and Defense, Oficina para la Investigación y Defensa de lo Paranormal). Hellboy se esforzará por no ser un demonio y enfrentar esas cosas que merodean en las tinieblas, se limará los cuernos, lo cual hubiera sido remitido por Freud seguramente a la relación con el falo, se enamorará de una joven piro-cinética, una incendiaria responsable de la gran tragedia de su vida en la cual mueren, entre otras personas, sus padres. Ella no es un monstruo en su apariencia, pero las relaciones con los otros le resultan tan conflictivas como a nuestro personaje. Que la joven provoque incendios no es algo que le puede preocupar a un demonio, harían una buena pareja si ella le llevara más el apunte. El amor de Hellboy superará incluso la prueba de la muerte. No es que prefiera como algunos obsesivos enfrentar a la muerte a soportar a una mujer; sino que enfrenta la muerte para que le devuelva a su mujer. Cuando vuelve ella le dice tras regresar del otro mundo: “En la oscuridad escuché tu voz ¿Qué dijiste?” y él le comenta: “Oigan, los del otro lado, suéltela, porque por ella cruzaré y entonces lo lamentarán”. En ese punto insiste nuestra pregunta “¿Qué es lo que hace a un hombre, un hombre? Es su origen como nace y crece, no lo creo...”, Aquí comienza a desdecirse la respuesta que habíamos dado por satisfactoria antes. Hellboy nace como un diablo pero se convierte en hombre, lucha contra las determinaciones de su origen. El psicoanálisis fue creado para eso, para lo cual es necesario enfrentarse en el campo de batalla de la transferencia, disculpen la metáfora freudiana, tampoco a mí me había agradado antes, ni jamás la había utilizado, pero va con el tono épico de lo que hoy les traje. No es necesario un análisis para esto, la historia está llena de hombres que no necesitaron. Pero es un espacio abierto para tratar la neurosis. No hace falta para aprender algo del psicoanálisis recurrir a citas eruditas, la cultura popular, como dijimos, nos brinda muchas veces diagnósticos de situaciones, así como algunas soluciones. Claro que para llevarlas a cabo hace falta cierto grado de decisión. Digamos incluso que analizarse ya es en sí una primera decisión.

Basta de rodeos, lo que hace hombre a un hombre “... son las decisiones que toma, no como se inician las cosas, sino como decide terminarlas”.

De un estrago a otro

Lacan utiliza el término estrago con dos connotaciones: en algo que puede producirse en la relación madre-hija o en lo que puede jugarse en la relación de la mujer con el hombre. Es decir, la estragada es la mujer.

Con respecto al primer caso en “El reverso del psicoanálisis” dice “El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos...”(1). Lo relaciona con estar dentro de la boca de un cocodrilo y lo problemático que puede implicar que alguna mosca pueda llegar a picarlo provocando que esa boca se cierre.

Lo estragante es el deseo de la madre. Sin embargo hay algo tranquilizador, un palo de piedra que la traba. El falo, si la boca se cierra, está ahí. Este estrago implica un punto de fracaso en la salida fálica freudiana y cierta traba en la funcionalidad del deseo. Estaría en la base de síntomas en los cuales el falo no es un buen operador. Podemos decir que la función fálica falla o queda suspendida.(2)

Hay antecedentes, por 1931 Freud daba un término que se acerca al de estrago, con respecto a la acción materna a propósito de las pulsiones de la hija, nos habla de **catástrofe**. En "La feminidad" dice que para comprender a la mujer hay que tener en cuenta la ligazón madre preedípica. Así como la amenaza de castración lo empuja al niño en los derroteros de Edipo y lo lleva al sepultamiento del complejo, en la mujer abría un **estancamiento**, la ligazón niña-madre sería más prolongada e intensa en la niña de lo recomendable (3). En esta fase hay una relación de exclusividad con la madre, es decir la figura paterna queda al margen, excluida. Lo mismo se plantea en "Sobre la sexualidad femenina" al hablar del carácter exclusivo de la ligazón de la niña con la madre, con una prescindencia total del objeto padre (4). Eso que escapa a ley paterna es lo que resultaría estragante.

Lacan dice que en el Edipo la mujer está como pez en el agua (5). Algo parecido a lo que decía Freud: ella se refugia en la situación edípica como en un puerto. Esta en el puerto o como pez en el agua, porque la castración está de partida, no sufre la amenaza y hace que no se preocupe tanto por salir de la situación. Sin embargo Lacan dice que esto contrasta dolorosamente con lo estragante que es en la mayoría de los casos la relación con la madre.

Con respecto al estrago jugado en la relación de la mujer con el hombre, en Le sinthome, en la clase del 10 de febrero de 1976 (7), Lacan afirma que el síntoma es el sexo al cual no pertenece, es decir una mujer. Si una mujer es un síntoma para todo hombre es necesario encontrar otro nombre para lo que es el hombre para la mujer. Ya que el sinthome implica la no equivalencia. Puede ser una **aflicción peor que un síntoma**, dice Lacan, **incluso un estrago**. El hombre toma el relevo de la madre, en lugar de falicizarla, hacerla deseable, puede llevarla a esa seducción primera, al estrago, una relación no mediatizada por el significante.

Freud, en varias oportunidades y esto es una evidencia clínica, plantea que las mujeres, aunque creen elegir a un hombre según el modelo paterno, acostumbra a repetir la relación con la madre. Freud incluso esgrime un optimismo envidiable cuando dice que, en este sentido, segundos matrimonios son mejores. (Triunfo de la esperanza sobre la experiencia)

Hay algo que nos permite comprender la satisfacción pulsional que una mujer puede encontrar en estas posiciones estragante: es su relación al superyó.

Freud nos dice que en las mujeres "El superyó nunca deviene tan implacable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como exigimos en el caso del varón." (8) Lo no tan impersonal ni independiente de sus orígenes afectivos aparecerá en otros momentos de la obra freudiana, donde se destaca que, más que en el caso de los varones, en las mujeres, la cuestión depende de la intimidación exterior. Es decir estará más expuesta a la relación con un Otro estragante. Por otra parte, la amenaza en juego para la niña tiene que ver con la pérdida del amor. Sobre el padre, y quienes entren en la serie, recaerá una demanda fálica. La pérdida del amor o la desestimación de esta demanda implica sumergirse en la angustia. Esto puede crear cierta dependencia que la lleve a aceptar cualquier tipo de exigencias por parte de ese Otro. Así el parteneire haría las veces de ese superyó, débil como instancia interna, pero tan estragante como siempre, y menos impersonal. Ya en 1927 Hans Sachs hablaba de mujeres que tendrían un superyó postizo a partir de la relación con los hombres con quienes se tornarían en dependientes y sumisas. (9) El hecho de perder el amor resultaría equivalente a la angustia de castración. En este punto se encuentra una de las respuestas, además del goce que puede ocasionar, de porqué se sostienen estos amores. Si bien es mentira que el amor todo lo puede, al menos logra anular, temporariamente, la angustia de castración.

Si consideramos al superyó como heredero del Edipo, en ese estancamiento en la ligazón con la

madre que incita el goce y lo prohíbe se juega algo del orden de la arbitrariedad, esto se va a jugar en las discusiones en torno al superyó femenino. Freud va a plantear el amor a la madre con relación a la conciencia moral, debido a la arbitrariedad la conciencia moral, cobra un carácter implacable y cruel. Características del superyó.

El deseo materno, esa boca de cocodrilo capaz de devorar (el cocodrilo lleva a sus crías en la boca), tiene su correlato en el superyó. Un superyó materno, más exigente que el paterno, oprimente, devastador.

Miller plantea una clínica del superyó, podríamos decir de la pulsión de muerte, pero manifestada bajo su aspecto de superyó (lejos de ser Pepe Grillo para Freud es el cultivo puro de la pulsión de muerte). Capricho sin ley, que empuja al goce. Miller dice que el goce se refiere al deseo de la madre como función sin freno simbólico. Propone el Matema "fi sub cero" (10).

Se trata de un goce no frenado por el falo, un goce que no se localiza como goce fálico, no tiene esa medida y al no estar cautivado por el falo deviene estragante. Por otra parte plantea las razones por las cuales superyó femenino trajo tantos problemas al psicoanálisis, no se encontraba, porque como la carta robada estaba ante los ojos. "Habría que escribirlo así: el superyó, femenino."(11)

Lo estragante a mi juicio siempre está con relación al accionar de ese superyó femenino.

Un goce estancado.

Mariam llega a consulta porque, teniendo más de treinta años, no ha logrado hacer nada en su vida. Vive encerrada en una pieza al fondo de la casa de su madre, a partir de que decidió dejar de dormir en la misma habitación que ella, tomando alcohol. Lo único que la saca al jardín que separa su pieza del resto de la casa es un estanque de agua que había colocado su padre para criar peces, abandonando la casa al poco tiempo, cuando Mariam tenía 12 años. Los peces murieron al año pese a que (debido a que) la madre los alimentaba todo el tiempo. Poco después entra en un período durante el cual se niega a comer, particularmente ante la presión de la madre, presión que siempre había estado, y que había hecho de ella una "gordita", rasgo que la madre misma se encargará de criticar. Ante una pérdida de peso preocupante es llevada a una institución que se dedica a tratar cuadros de anorexia.

Al terminar el tratamiento, conoce a Carlos, definido como un bohemio, que además de escribir toma alcohol todo el tiempo. Se engancha en su locura. Carlos le dice que tiene y que no tiene que hacer. Se transforma en la medida de su realidad.

Poco antes de cumplir los quince su madre la lleva a Alcohólicos Anónimos, aunque según el decir de la madre era preferible que chupe a que no coma.

El significante "estancada" surge frente a la queja de que lo único de lo que se ocupa desde hace años es de limpiar ese lugar en que los peces murieron, por la ausencia del padre y por los excesos de la madre, que hicieron que ella no este como pez en el agua

en su Edipo, sino que estuviera como esos peces, sumergida en un goce estanco, sin poder salir del deseo estragante del Otro.

La relación con Carlos toma el relevo de esa relación con su madre. Ella sitúa un punto en común ligado a la demanda del Otro, pero también una diferencia, mientras la madre le decía comé, Carlos le decía tomá. Pero el deseo del Otro marca el camino en ese “prefiero que chupes a que no comas”. Un deseo arbitrario que no queda conforme con la imagen resultante del accionar y que la critica severamente por devenir gorda. Que la alimentaba para que se críe “sana” como lo hacía con los peces que terminaron muriendo, o “reventando” según su propio decir, significante asociado a Carlos, quien para la madre era un “reventado”. Espejo, o lago para seguir con una metáfora acuática, en el cual ella se va a reflejar, para mirarse.

Tenemos a la madre y al hombre, de ambos procuró separarse, inutilmente por mucho tiempo, pero también al alcohol como estragante. Marian va de un estrago al otro. Llamativamente, o quizás no tanto, emprende un tratamiento con el psicólogo que atendía a la madre. Tres años de tratamiento en el cual el psicólogo, al igual que la madre, le dice que tenía o que no tenía que hacer. Por su puesto le decía que tenía que dejar a Carlos, también a la bebida y cuando le manifestó su preocupación por sus kilos de más le sugirió que haga un régimen. Abandonó el tratamiento cansada de que el psicólogo la critique todo el tiempo.

Un poco de oxígeno

Lo que encuentra en esta oportunidad es un análisis que le va a permitir cuestionar esas relaciones mortíferas sin decirle que es lo que debe hacer. Se produce un punto de inflexión a partir de que se da cuenta de la madre no sólo alimentaba en exceso a los peces, sino que además nunca les cambió el agua, cuestión de la que se ocupaba el padre, dándole oxígeno para respirar. Se plantea la necesidad de volver a ver al padre. El reencuentro con el mismo la lleva a un replanteo del lugar que él ocupa para ella. Se dará cuenta que lo que ella tenía era la versión del padre que le proporcionaba la madre. Llega a entender porqué el padre dejó a la madre, pero no le perdona que la ella abandonado a ella.

Ese falo demasiado flaco para vivir, demasiado gordo para agradar y no reventar, que marca la inoperancia de la función paterna, al abandonarla en esa relación, estancada, con el deseo del Otro, comienza a circular, haciendo que ese deseo del Otro le aparezca como enigmático.

Se va a preguntar “¿Qué carajo es lo que quiere mi madre para mí?. Ella nunca va a estar conforme, pero lo que importa es que me pregunte que es lo que yo quiero”.

Con Carlos tendrá algunas idas y vueltas. De vez en cuando salen a comer algo. La sexualidad que se juega muy violentamente comienza a ser rechazada por ella. Un sueño, lo ubica nuevamente en serie con el deseo materno, Carlos la obligaba a comer y si no lo hacía le pegaba. En las asociaciones comete un fallido cuando quiere decir que Carlos le había pegado en una oportunidad y dice “pegada”. El significante es subrayado antes de cortar la sesión. Decide cortar con Carlos, la relación con él es definida como un encierro.

Decide buscar un trabajo de pocas horas que le permita emprender una carrera universitaria. Luego de muchas vacilaciones se decide por Relaciones Públicas, planteando que es algo antinatural para ella, ya que después de todo, siempre su problema fue el de establecer relaciones con el Otro. En la Universidad el problema ya no serán las relaciones, sino los exámenes, el sentir que no puede hablar justo de lo que los profesores le piden. Sin embargo logra pasar los exámenes “siempre raspando”.

Tiene sueños reiterados en los cuales busca todo el tiempo cosas que no logra encontrar. No puede recordar de cosas se trata, solo recuerda que en los sueños estaba desesperada y que tenía la sensación de que, si encontrara lo buscado, eso la llenaría de horror. Afirma que ella rara vez pierde algo estando despierta, interrumpe la sesión cuando me dice que a veces hay cosas que es mejor perderlas que encontrarlas.

En la Universidad conoce a un hombre que le agrada, pero pone distancia, no está muy segura de que esa relación pueda ser diferente a las otras. Al tiempo se sorprende porque la relación es demasiado tranquila, pero afirma que algo le falta. Ese toque agresivo que tenía la relación con Carlos le gustaba. El nuevo hombre que conoce, que también se llama Carlos, no está pendiente de ella, no la lleva o la trae de la casa cuando salen, no llama por teléfono todo el tiempo. Incluso le parece demasiado bonito para ella. La relación continúa y se va afianzando poco a poco. Dice que, lo que había sido su relación anterior no había sido amor, había pasado por más momentos de odio que de amor. Una tenue insatisfacción recorre su actual relación, sin embargo ya no se le presenta como mortífera.

Referencias bibliográficas:

- (1) Lacan, Jacques. Seminario 17.
- (2) Autores varios. Un estrago. La relación madre-hija.
- (3) Freud, Sigmund. La feminidad.
- (4) Freud, Sigmund. Sobre la sexualidad femenina.
- (5) Lacan, Jacques. L'Étourdit
- (6) Lacan, Jacques. Lituraterre,
- (7) Lacan, Jacques. Le sinthome.
- (8) Freud, Sigmund. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica.
- (9) Tendlarz, Silvia. Las mujeres y sus goces.
- (10) Miller, Jacques-Alain. Clínica del superyó.
- (11) Miller, Jacques-Alain. Teoría de los goces.